

Cuenta y Razón, revista de pensamiento,
nº 117, año 2000, pags. 17-21

El nuevo mundo de Kubernesis

ANTXÓN SARASQUETA*

La cibernética es la conjunción de los seres vivos con los sistemas electrónicos. Cuando una persona activa su ordenador da vida a su otro yo, y comienza a desarrollarse un proceso de interactividad en el que participan además otras inteligencias que son las que han programado y diseñado las aplicaciones y sistemas que utilizamos. Esta relación interactiva y de conexiones se extiende hasta el infinito cuando se abre el proceso a través de la red de Internet. Nuestro sistema inteligente ha adquirido así una nueva dimensión, que ya fue percibida por el profesor Marshall McLuhan cuando a comienzos de los sesenta adelantó que los nuevos sistemas electrónicos supondrían una nueva extensión de la capacidad humana. Que por su propia naturaleza —humana— siempre es limitada.

* Presidente de Multimedia Capital

Durante varios años he dirigido un proyecto de investigación en el campo de la comunicación avanzada que hoy nos permite representar el nuevo mundo de Kubernesis. Palabra de origen griego que representa lo que es la cibernética. Pero que a su vez recoge la nueva dimensión espacial en la que cambia la relación de espacio-tiempo. Es decir, el *todo*. El conjunto que representa una realidad global, y que no es circular ni de concepción geométrica como suele ser dibujada habitualmente, sino desordenada, conectada e interactiva. Internet es una realidad global que no es redonda sino de redes conectadas que se agrupan y se extienden hasta el infinito. Y mientras el conocimiento básico de un cambio tan sustancial no forme parte de la educación y cultura de nuestras sociedades, al ser humano le costará poder percibir una realidad global que trasciende a su concepción tradicional de lo que ha venido representando nuestro mundo planetario .

Un ejemplo común y cotidiano está en el mundo virtual y los valores intangibles. En el campo económico se llega a hablar de una economía de verdad y otra de mentira (en referencia a la virtual). Sin embargo, diariamente los medios y analistas de las Bolsas pulsan los “sentimientos” del mercado para decidir sobre sus inversiones. Mentalmente cuesta concebir que el mundo virtual forma parte de nuestra realidad. Tecnológica y —sobre todo— intelectual.

Kubernesis es en definitiva el nuevo mundo de las comunicaciones avanzadas que permite percibir una realidad global. De cuya percepción dependen nuestro pensamiento y actos. ¿Por qué han cambiado tanto el ritmo y la velocidad en los que se desarrollan las decisiones y las cosas? Porque con los sistemas electrónicos han desaparecido las distancias y como consecuencia los procesos — todos — se desarrollan en tiempo real y no en diferido como antes, y su alcance es múltiple y no bipolar. Julius Reuters comenzó hace 160 años su agencia de noticias transmitiendo información mediante paloma mensajera que vendía a clientes exclusivos e inversores de Bolsa: hoy los directivos de esa misma agencia se fotografían con un diminuto teléfono móvil para promocionar la venta de su servicio instantáneo en todo el mundo a ese terminal de bolsillo.

El Planeta Tierra está hoy envuelto por una gran red de satélites de comunicaciones que son los que mantienen todo el sistema global de comunicaciones que hace operativos los teléfonos móviles, la programación de la televisión, la recolección de cosechas en su momento más óptimo, las tarjetas de crédito, Internet, y prácticamente cada movimiento de nuestra vida cotidiana. El ser humano del siglo XXI depende de la comunicación avanzada.

A diferencia de la era Industrial hoy hay que hablar de comunicación avanzada para diferenciarla de la comunicación que ha estado reducida a su función de medio. Definiciones como medios de comunicación, transportes de comunicación, telecomunicaciones, expresan bien la realidad de segmentos y mundos relacionados con la comunicación, como son la prensa, los transportes o los operadores de telefonía. Pero hoy la comunicación ya no es sólo un medio a asociar, sino el valor añadido que hace que cualquier persona, hogar u organización disponga del conocimiento y recursos necesarios para mejorar su calidad de vida. En esta nueva dimensión, la comunicación son contenidos (intelectuales), sistemas (electrónicos) y aplicaciones (interactivas). Conjugando todo ello una nueva fuerza superior que ha entrado a formar parte de la categoría de energías que mediante su emisión transforman procesos y situaciones. La comunicación ya no es sólo un proceso de *transmisión* o *relación*, sino también de *emisión*. La emisión de impactos de comunicación

activados por el sistema inteligente (neuronal y electrónico) da vida al sistema nervioso de nuestro entorno.

Sobre estos nuevos modelos y teoría de Kuberneisis, hemos desarrollado una nueva ecuación de simbología matemática que hace de la suma una resultante superior al múltiplo, a partir de la cual el proceso adquiere un desarrollo exponencial con proyección al infinito ($C=0+1=10^f$). En el cuadro que ilustra este artículo describimos la representación de cada uno de los elementos de la ecuación y uno de los casos (Aldea Digital) a los que ha sido aplicada. Pudiendo observar con claridad que el valor añadido está en la unidad de comunicación (1) y que su resultado puede ser medido y evaluado como diferencia entre la resultante aritmética y la unidad de base universal 10. Es decir, en una escala de magnitudes que se miden por la penetración y alcance de comunicación en los usuarios de un mercado global, y que va desde el impacto más próximo (1) al impacto espacial (10). Con lo que costó el proyecto piloto de Aldea Digital al Ministerio de Educación que lo implantó y que entonces dirigía la actual presidenta del Senado, Esperanza Aguirre, no se hubiera podido construir ni una escuela de tamaño mediano, y sin embargo esa inversión ha supuesto un impacto global que no sólo hace que participen 2.500 escuelas públicas rurales en el proyecto y más de 80.000 alumnos, sino que profesores y padres dan cursos de formación, cada alumno, profesor y centro desarrollan sus propias redes y participan en programas nacionales e internacionales, el gobierno ha integrado el proyecto en los de cabecera de su programa nacional estratégico de apoyo a la sociedad de la información (Info XXI) y una empresa ha firmado con el gobierno una inversión de 10.000 millones de pesetas para el desarrollo escolar de Aldea Digital. Un dato más: de las 146 escuelas de la provincia de Teruel que participaron en el proyecto piloto, 111 antes no tenían ni teléfono.

Durante los últimos años he dirigido varios proyectos de comunicación de estas características, especialmente para la dirección y liderazgo de empresas, y en todos ha sido aplicada la misma ecuación y con los mismos resultados beneficiosos de creación de valor. De acuerdo con el modelo de Kuberneisis, el propio concepto de creación de valor adquiere una dimensión superior, pues no es únicamente de carácter parcial (financiero, social, cultural o tecnológico), sino que el impacto genera un valor global. En el proyecto piloto de Aldea Digital, desde las empresas que financiaron inicialmente el 60 por ciento del proyecto piloto, hasta el sistema educativo en su conjunto, la repercusión social y el alcance en todos los medios de comunicación y la sociedad, el valor creado engloba diferentes conceptos.

La comunicación es fuente de conocimiento, y por eso se asocia el nuevo mundo de las comunicaciones a lo que se llama *sociedad del conocimiento*. Pocas dudas pueden haber de que niños, familias, pueblos (muchos de ellos con menos de cien habitantes), maestros, funcionarios y otros entornos que se han venido integrando en el proyecto de Aldea Digital han desarrollado un nivel de conocimiento que no disponían ni podían adquirirlo en el estado en que se encontraban anteriormente. Pensemos que son personas, grupos y todo un sistema los que se familiarizan con un entorno de comunicaciones que es el instrumento básico de desarrollo para la persona y la sociedad. En el nuevo mundo de Kuberneisis nuestra capacidad potencial de relación y desarrollo (nuestro "otro yo") es una pantalla y un mando, un videojuego. Cualquiera de estas *herramientas* disponen de lo que se conoce como un cerebro electrónico y con el cual establecemos una relación interactiva cada vez que la hacemos operar. Pero que además, y con independencia de nuestros movimientos personales, cualquier influencia externa se mueve por ese entorno que impregna a la sociedad.

El conocimiento del nuevo mundo de Kubernesis hace que la persona desarrolle su mentalidad hacia la percepción de una realidad más compleja, abierta y global, y por tanto tiene una mayor nitidez sobre los cambios que de otra manera producen tantos estados de vértigo y desorientación. Desde que el ser humano ha trascendido sus límites planetarios y desarrolla el mundo espacial y los nuevos sistemas inteligentes, el centro de referencia para interpretar esa nueva realidad global ya no está en un pensamiento que ha descansado en otra relación espacio-tiempo distinta a la actual, y en unos valores geométricos y aritméticos que condicionan doctrinalmente hasta la ideología política (donde las ideas y las políticas son de derechas o de izquierdas). Lo que demuestra su limitación porque desde ese planteamiento doctrinario no suele concebirse que un partido o sus gobernantes puedan desarrollar ideas y políticas que conducen al progreso y bienestar social por el hecho de estar etiquetados con fuerzas de derechas, o a la inversa en otros casos. La misma resistencia a aceptar que haya otras categorías políticas diferentes a las tradicionales de derechas e izquierdas, y las dificultades de quienes han evolucionado hacia el centro para explicar lo que significa esto en la práctica (la mayoría no pasa de decir que es una actitud en lugar de asociarlo a los nuevos valores que representan una sociedad y cultura innovadoras), demuestran esas limitaciones.

No es una lectura tecnológica o economicista de los cambios la que nos permitirá entenderlos y asimilarlos, sino una visión científica, cultural y humana. Lo que implica una visión ética, pues la extensión de la capacidad humana supone un aumento del poder creativo e igualmente destructivo. El conocimiento del nuevo mundo de Kubernesis permite a las personas racionalizar los procesos y cambios que están modificando sus entornos, y sobre todo adquirir conciencia de que el sentido de la revolución científica y tecnológica lo tiene si está al servicio de la humanidad y no de su destrucción. Los grandes temores y prevenciones contra la tecnología y la globalización contribuyen poco al desarrollo humano, mucho a la confusión y mucho más a la frustración. El hombre tiene la gran oportunidad de divulgar un nuevo humanismo como respuesta a la nueva era en la que ha entrado, y no limitarse a renegar de lo que es sencillamente inevitable, pues el cambio ya se ha producido. Tendremos que desarrollar un nuevo orden de pensamiento a partir de la riqueza que nos han legado nuestros clásicos, que permita ordenar mejor nuestras cosas y nuestra vida en el futuro inmediato.